

SOBRE LA INICIACIÓN FEMENINA

M^a VICTORIA ESPIN

I

La individualidad, por sí misma, niega lo universal y a la vez lo manifiesta.. No es la individualidad quien conoce lo Universal, lo que esta más allá de ella misma, sino que es el Misterio que se deja conocer a ella para reincorporarla a sí mismo, al Sí mismo. No es el hombre, en tanto que ser individual, quien conoce, el Conocimiento se manifiesta a su través, se desvela. Como símbolo, el hombre, vela y revela aquello que simboliza. No son las facultades individuales las que permiten al hombre conocer; es a través de estas que conoce cuando se someten a un orden y "dejan de ser" ellas mismas para ser canales de Aquello que las trasciende y en lo cual tienen su razón de ser.

Como ser individual, el hombre, no es sino un conglomerado de elementos perecederos y finitos; que nace y muere según su ciclo de existencia, de acuerdo a la ley de los ciclos por la cual todo nace y muere pasando de un estado a otro de ser.

Ordenar, ponerse a la orden, es lo que el hombre puede hacer. "El hombre puede, desde su existencia terrestre, liberarse del imperio del Demiurgo o del Mundo hylico, y esta liberación se opera por la Gnosis, es decir por el Conocimiento integral". (1)

Podríamos decir que el hombre se hace a sí mismo. Adán es el primer formador (Adán protoplastas). Él, que permanecía en la Unidad del Padre, se reveló y actualizó su naturaleza humana, transmitiendo a sus descendientes esta separación del Sí Mismo. La caída supone un desmembramiento, una fragmentación de la Unidad; recordemos la muerte de Osiris a manos de Seth-Tifón, su hermano, su desmembramiento, y cómo Isis juntó sus miembros para darles nueva vida. Isis es la Sabiduría "cuyo corazón sólo puede abrir la llave del Conocimiento, al que llegaremos a través de la mirada interna que propicia el trabajo iniciático". (2)

Esta herencia de que hablamos, genética podría decirse, se ve incrementada por sus descendientes y así, en progresión geométrica, haciéndose cada vez más patente la dualidad, la multiplicidad, el hombre ha ido alejándose de la Edad de Oro hasta llegar a la Edad de Hierro en la que se encuentra en la actualidad. Una vez separado, escindido, el hombre debe, si quiere volver a ser, hacer el camino de vuelta; para ello deberá restablecer la unidad en sí mismo.

A medida que se ha ido produciendo el alejamiento de la Edad de Oro, el Modelo, la Guía, la Doctrina, la Tradición que es el hilo de Ariadna para volver al origen, se ha ido ocultando cada vez más hasta llegar a lo profundo de la caverna, el corazón de la tierra, análogo al corazón del hombre, sede de la Inteligencia. Aún así las cosas el hombre puede volver a su Patria de Origen que es celeste.

El fuego está en el interior de la tierra, también en su interior los materiales combustibles, en el hombre el fuego arde en su corazón, ese es su centro y altar, su tabernáculo, y para que pueda arder hace falta una purificación previa. Purificación del cuerpo (tierra) purificación del alma (agua y aire). El hombre ha de morir primero, ha de renunciar a los frutos de este mundo para que arda su fuego interno, para que la chispa divina pueda inflamar su corazón.

II

Aparece, para algunos, como increíble, incomprensible, cuando no como una traición a Jesús, el hecho de que en esta época, en Occidente, quien conserva y transmite la Iniciación enlazando con la cadena de la Tradición Unánime en su "versión occidental", no sea la Iglesia católica. ¿Cuáles fueron los motivos por los que el catolicismo en Occidente pasó a una exteriorización cada vez mayor hasta quedar convertido en algo puramente religioso, exotérico? Intentar responder esa pregunta puede ser trabajo vano, y desde luego una pérdida de tiempo cuando la cuestión se plantea como una tozudez en defender aquella Institución que quiere identificarse con la Iglesia de Cristo, cuando evidentemente no se manifiesta como tal.

El por qué no se ha conservado ese vínculo en la Iglesia y sí en la Masonería por ejemplo, dejando al margen explicaciones cíclicas, históricas, que seguro las hay, más bien hay que verlo como uno de esos misteriosos designios de la Providencia, lo que no disminuye en nada la responsabilidad que pueda haberles a los representantes de dicha iglesia.

III

"La iniciación es la transmisión de una influencia espiritual". Es un segundo nacimiento, un nacimiento a otra realidad "más elevada" en la jerarquía del Conocimiento. Es también la posibilidad del peregrinaje hacia el Centro. El paso a las aguas inferiores, el acceso a la esfera de la luna, madre de este nuevo ser: el hombre nuevo, que ha nacido al plano de Yetsirah o mundo de la Formación. En este plano el ser va tomando consciencia de su alma, recipiente de múltiples reflejos, muchas veces distorsionados, de las sefirot de construcción que están por encima de Yesod, esfera de la luna. Si el cuerpo humano es un depósito concreto de posibilidades, el alma, al nivel que estamos considerando, lo es también de grado aún mayor.

Este cuerpo sutil, el alma inferior, participa por reflejo de la luz de las otras sefirot y, es un cuerpo "sofisticado", denso, por la creencia del hombre de que él es eso; tomar consciencia de que la luna, si bien ilumina, recibe su luz del sol, es tomar consciencia de que por encima de Yetsirah está Beriyah, plano o mundo cuya entrada está en Tifereth, esfera del sol.

La luna, antorcha de la noche, es una luz tenue si la comparamos con el sol, pero si bien puede verse como una carencia, algo inferior, también puede hacerse otra lectura: la luna que anuncia, señala, refleja, manifiesta en la oscuridad de la noche la existencia de la luz. Ella está ahí diciendo: llega hasta mí y conocerás a Aquél que me ilumina, llega hasta mí y te pariré de nuevo para que con ese nuevo cuerpo puedas ascender.

Símbolo de entrega y humildad, dándose recibe la luz que a su vez refleja; sus cuatro fases que se suceden hasta completar un ciclo: creciente, llena, menguante y nueva, le indican al iniciado los estados de ánimo que atravesará; que no olvide en sus momentos de euforia o depresión que son períodos pasajeros, fases lunares.

En principio el hombre, como la noche, está sumido en tinieblas. La iniciación es un nacimiento a la luz, el caos es fecundado por la chispa divina generándose un nuevo orden.

Esta transmisión espiritual que es la Iniciación puede ser efectuada por un Maestro, Chaman, Gurú, eslabón de una cadena iniciática y por tanto cualificado para transmitir dicha iniciación, o también, por un grupo que trabajando en Nombre del Principio que sustenta la Organización Iniciática a la que pertenecen, realiza un Rito de iniciación conforme a la enseñanza de la Tradición, aunque ellos no sean, o no todos, conscientes de la función que desempeñan; mejor dicho aunque en ellos permanezca en estado virtual la iniciación que recibieron en su día.

¿Es indispensable haber recibido la Iniciación para que se dé la posibilidad de ese viaje de regreso al Origen? Citaremos a Guenon: "no estamos en la época Primordial en la que todos los hombres poseían normal y espontáneamente un estado actualmente vinculado a un alto grado de iniciación", y más adelante: "estamos en el Kali-yuga, es decir en un tiempo donde el conocimiento ha devenido oculto y donde sólo algunos pueden aún alcanzarlo, con tal de que se coloquen en las condiciones requeridas para obtenerlo; una de esas condiciones es la iniciación." (3) La Iniciación vincula al iniciado con la Tradición Unánime y Primordial a través de la cadena iniciática con la que él ha ligado; bien podría decirse que recibe con ella una tabla de salvación, una barca para navegar en las turbias aguas del psiquismo.

Respecto a lo que más arriba señalábamos como vías posibles de recibir la Iniciación hay que añadir una tercera que es la de "aquellos seres excepcionales que se han iniciado por

distintas razones de manera individual, sin gurú visible y son llamados los solitarios". (4) Este punto que estamos considerando es particularmente importante en este momento cíclico y, si bien hay un peligro en tratarlo porque hay quien se imagina poderse iniciar a sí mismo, con mucha facilidad, y que por lo tanto no tiene necesidad de vincularse a una cadena iniciática sino de nombre como ha sido el vergonzoso caso schuonesco y su impostura de mezcolanza religiosa varia; también es verdad que en ausencia de la posibilidad de recibir la iniciación por la vía "normal", tienen que saber aquellos que se sienten llamados que, a pesar de todo, ello puede ser. Empieza a ser posible en el momento que uno se da por aludido cuando lee un texto sagrado, cuando toma consciencia de que le están hablando a él y responde a esa palabra.

"En los tiempos que corren no hay un espacio ideal o a veces concreto, donde las iniciaciones puedan ocurrir. Tampoco hay un tiempo específicamente señalado, pues el tiempo tiene la virtud de regenerarse perpetuamente; siempre es ahora para trabajar, y desde luego hay una estrecha relación entre la Simbólica, y la realización espiritual, expresada por lo que se ha dado en llamar la vía simbólica, uno de cuyos medios, la oración del corazón, u oración concentrada, es una reiteración circular y constante de la invocación. Esperar el tiempo y lugar oportuno para la iniciación puede ser una causa de alejamiento definitivo". (5)

IV

Se invita al iniciado a hacer suyo ese nuevo estado que posibilita la iniciación; ese nuevo estado es un espacio interno que le permite contemplar el mundo con otra luz, con la cual siendo el mismo aparece completamente distinto. El aprendiz irá aprehendiendo que no existe la casualidad, sino la causalidad, que el tiempo no es uniforme como tampoco el espacio, sino que hay un tiempo sagrado y una geografía sagrada, una historia sagrada y arquetípica tanto para una civilización como para un individuo. Aprenderá que forma parte de una danza misteriosa en la que absolutamente todo está incluido, que tiene un Destino al que regresar, que no es, sino su Principio, su Origen.

Qué decir del papel que juegan las circunstancias externas en un proceso que es interno. Podríamos decir que ninguna si vemos como separado uno y otro, pero, por el contrario, no hay tal separación y el aprendiz puede ver fuera como reflejado aquello que está ocurriendo en su interior. Esto nos lleva a la distinción de profano y sagrado. Si bien es verdad que al principio, sobre todo, conviene distinguir entre estas dos modalidades, asimismo es verdad que, también desde el principio, hay que intentar tener una visión sacra, queremos decir verlo todo como sagrado. Esta aparente contradicción se debe al hecho de que, si bien todo está incluido, como decimos, hay grados y conviene poner el acento en lo alto y respetar la jerarquía. ¿Y qué será el mal, si nos movemos en el plano de la dualidad, para aquél que pretende realizar el viaje de vuelta?: será todo aquello que lo aleja de su meta, que lo aparta de su camino, que le entretiene; eso es lo que deberá aprender a distinguir el aprendiz; apostando siempre por lo que es y evitando lo que para él es, cuando menos, una pérdida de tiempo; muchas cosas aparecen como inofensivas y en realidad son cualquier cosa menos eso.

Para que el iniciado haga efectiva la iniciación, con la consiguiente transmutación de su ser y el paso a un nuevo estado, es necesario que sin reservas ni limitaciones abandone aquel mundo al que antes pertenecía: el mundo profano que le mantiene esclavizado, y esas cadenas que lo aprisionan irán siendo cada vez más ligeras en la medida que se vuelque en el trabajo de pulir la piedra bruta que es él mismo.

El pulido de la piedra se realiza en dos fases: la primera es la observación de sí mismo que le permitirá al aprendiz ir viendo aquello que son meras adherencias, añadidos a su naturaleza virginal; en una segunda fase, aunque en realidad es difícil, si no imposible, establecer límites entre ellas, el aprendiz se servirá del cincel para deshacerse de aquellas adherencias de que hablamos, en realidad la misma paciente observación es la herramienta, es decir el cincel, siempre y cuando haya una recta intención y una voluntad firme en desechar aquello que no es. Si tomamos la simbólica de la caza para ilustrar este proceso, el cazador será el aprendiz, la pieza a cobrar, el mismo aprendiz, el arma la paciencia, la actitud de observación la acción concreta y precisa. Aquel que cobre esta pieza habrá también comenzado a convertir la piedra bruta en piedra cúbica.

El hombre nuevo que nace con la Iniciación debe reorientar su vida; de hecho la misma iniciación es una reorientación. Efectivamente es una cuestión de orientación lo que determinará

los frutos de su trabajo, entendiendo aquí por eso un acercamiento o alejamiento de su Patria celeste de la cual está exiliado. La orientación marca la dirección y es precisamente esta dirección, señalada al iniciado, la que debe mantener, lo cual conseguirá poniendo la atención siempre en lo Alto con lo cual, las desviaciones más o menos largas, más o menos penosas, serán sólo aparentes y le reconducirán al Camino. Dice el Tao Te King : si lo enfrentas no verás su rostro, si lo sigues no verás su espalda. (6)

El proceso por el cual de virtual que era la posibilidad recibida pasa a ser efectiva, es el paso por el laberinto; laberinto de formas y de sonidos; laberinto del alma de uno mismo que personalmente ha construido, levantando muros aquí y allá, abriendo brechas, puentes y ventanas, haciendo que el aire circule por él de modo "ordenado" a sus deseos, creencias, egos..

Este paso por el laberinto es un recorrido en espiral que realiza el ser, partiendo de un punto de la circunferencia hasta llegar al centro de la misma, siendo ese centro el Origen del estado humano, mejor dicho el punto de integración del mismo, pues si bien la realización del estado humano no presupone un paso por todas las modalidades del mismo, de modo sucesivo, lineal, lo que sería inacabable, sí que dicha realización las contiene a todas, mejor dicho las integra. (7) Decimos que es el punto de integración y no el de origen porque el origen propiamente dicho no puede estar en dicho estado, pues queda fuera de los límites del mismo.

Esta llegada al centro de que hablamos, es la llegada al centro de la cruz que realiza aquél que ha tomado su cruz sobre sí hasta el punto mismo en que esa cruz es erguida y convertida en Arbol de Vida.

La llegada al centro de la cruz es el término de los Pequeños Misterios que coincide con la restauración del estado Edénico, la realización del estado humano, simbolizado por la cruz de dos dimensiones que tiene como centro uno de los puntos del eje vertical que a su vez reúne los centros de los estados múltiples del ser.

El Hombre Verdadero es la realización de la cruz de que hablamos, que contiene virtualmente al Hombre Trascendente, el Hombre Universal, cuya realización se vincula a los estados supraindividuales y a los Grandes Misterios.

La realización del estado humano supone, pues, una vuelta al Paraíso. En el centro del mismo nos dice el Génesis que está el Arbol de la Vida, en ese mismo centro brota una fuente de la que salen cuatro ríos en las cuatro direcciones; las aguas de la Vida se extienden pues en las direcciones de los brazos de la cruz horizontal, el Arbol de la Vida podríamos decir que forma la tercera dimensión de la cruz.

La purificación en estos cuatro ríos está relacionada con la purificación por los elementos simbolizada en el rito de iniciación masónico con los distintos viajes. El ser purificado por los cuatro elementos alcanza la quinta esencia, el éter primordial: fuente, origen de los otros cuatro. Aquél que conoce la Fuente de la Vida, que bebe directamente sus aguas, no volverá a tener sed y será a su vez fuente de vida.

Hay que saber también que no se puede llegar al centro, no se puede beber el Agua de la Vida si no se va pertrechado adecuadamente. En el camino el peregrino va vistiendo las túnicas de diferentes colores que unidas forman una blanca túnica de luz; va desnudándose de las capas que ocultaban su verdadera naturaleza. Los dones que recibe el peregrino en su viaje serán su ofrenda, no se puede llegar con las manos vacías; también podríamos decir que no se puede llegar, si no es con las manos vacías. (8)

Aquel otro cuerpo que nace con la iniciación y crece alimentado con la Enseñanza, con la Tradición, llegará, Dios lo quiera, a entrar en comunión con todos aquellos que, antes que él, y también después, accedieron en alas de la Gracia, por la renuncia de sí mismos, a otros mundos, a otros estados, donde nada significa el tiempo y el espacio, pues estos no son sino dos de las condiciones que definen el estado humano, o que limitan al ser en ese estado. (9)

De las cinco condiciones que definen el estado humano: tiempo, espacio, materia, forma y vida, el tiempo queda abolido, mejor dicho empieza a ser abolido, cuando el ser, libre de su condicionamiento, lee en el pasado y también en el futuro su realidad del momento presente, es entonces cuando el hombre constata que nada se pierde, que nada es en vano, que bajo una nueva luz reviven los espacios desiertos y los tiempos muertos, que lo que menos pareció ser, es, lo que sí es.

V

Para recorrer este camino del que hablamos se requiere un cambio de mentalidad y, un vivir según ese cambio, dice el refrán "vive como piensas porque si no acabarás pensando como vives". Eso no quiere decir que tenga que cambiar, necesariamente, sus circunstancias externas sino, que sus actos han de ser ordenados y responder a otros "intereses", que aún moviéndose en lo individual no pierda de vista lo Universal, que una sus potencias a las del Supremo Ordenador y, no campee por su cuenta preocupado por sus intereses particulares, aunque estos sean muy "elevados". Si nos ocupamos de los asuntos de Dios El se ocupará de los nuestros. Conviene recordar aquella cita evangélica "mirad los lirios del campo como crecen, no se fatigan ni hilan, pero Yo os digo que ni Salomón, en toda su Gloria se vistió como uno de ellos." (10)

Lo que acabamos de decir está relacionado con la Fe, que junto con la Esperanza y la Caridad forman las llamadas virtudes teologales. Esta virtud (la Fe) es la que ha de caracterizar al aprendiz, así como la Esperanza al compañero y la Caridad al Maestro, recordemos también que la Fe se relaciona con el apóstol Pedro, la Esperanza con Santiago y la Caridad con Juan Evangelista, los tres apóstoles que presenciaron la Transfiguración del Señor. Si tomamos el camino de ascenso a la montaña como símbolo del camino iniciático, hemos de hacer ese ascenso acompañados por esas tres virtudes: FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Se requiere también el total abandono y confianza del aprendiz en su Guía intelectual, en la Tradición, en su Maestro, si tiene la suerte de tenerlo, que representa para él, el hilo de Ariadna. Esta confianza y obediencia a una guía aparentemente externa a él, posibilitará, por un lado una purificación de su individualidad, y simultáneamente el fortalecimiento y crecimiento de su Maestro interno, hasta el momento en que este tome las riendas (que por otro lado siempre tuvo). Esto coincide con el paso al tercer grado y la posibilidad de acceder a los estados supraindividuales del Ser.

Hablamos de regeneración, de transmutación del ser, o lo que es lo mismo de un cambio de estado, que no supone el abandono del anterior, sino la liberación del mismo; las verdaderas cadenas que aprisionan al hombre no son externas, siempre circunstanciales, puntuales, sino las interiores, aquellas que él ha generado. Este acercarse a la luz hasta quedar absorbido en ella presupone una pérdida de la sombra, la que según Platón "es el conocimiento por los sentidos y también el conocimiento racional que, aunque más elevado, tiene su fuente en los sentidos". (11)

Para completar estas breves notas sobre la Iniciación no está de más, creemos, citar aquellas palabras del Maestro Jesús: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (12) que como siempre ocurre con aquellas palabras que son Verdad, cuando uno logra traspasar su literalidad, paradójicamente llega a constatar que son literalmente ciertas.

NOTAS

1. "El Demiurgo". René Guenon.
2. El Tarot de los Cabalistas. Federico González. Ed. Kier (en pág. autor).
3. Aperçus sur l'Initiation, cap. IV. R. Guenon.
4. F. González, SYMBOLOS N 9-10 p. 417.
5. Cosmogonía Perenne; el simbolismo de la Rueda". F. González.
6. Tao Te King, XIV.
7. "Cuando esta vibración ha alcanzado un efecto pleno extendiéndose y repercutiendo hasta los confines del ser, éste, que a partir de este momento ha realizado su plenitud total, evidentemente, ya no está obligado a recorrer tal o cual ciclo particular, pues los abarca todos en la perfecta simultaneidad de una comprensión sintética y 'no distintiva'." R. Guenon. El Simbolismo de la Cruz. Ed. Obelisco, Barcelona.
8. "Has perdido tu vida, decían mirando mis manos vacías y nadie oía al Dios que cantaba en mi corazón." Louis Cattiaux. El Mensaje Reencontrado. Ed. Sirio, Málaga.
9. Dice la canción: si las distancias son largas en la tierra, y nada más, a qué le llaman distancia, eso me habrán de explicar.
10. Mateo, 6 (28-29). Biblia de Jerusalén.
11. Cita de R. Guenon en Mélanges cap. VI.
12. Mateo, 7 (7-8). Biblia de Jerusalén.